

ARMERO Y QUINDÍO: ZONAS DE DESASTRE, RECONSTRUCCIÓN Y OPORTUNIDADES DE DESARROLLO

ALBERTO MENDOZA MORALES

Arquitecto-Planificador, Presidente
de la Sociedad Geográfica de Colombia

*Disertación en los "Martes del Planetario", Marzo de 1999,
evento organizado por la Sociedad Geográfica de Colombia*

N

unca pensé que tendría alguna vez la oportunidad de trabajar en la reconstrucción de una zona de desastre. Me tocó hacerlo en Armero, Tolima, en 1995. Tampoco pensé en que llegaría el momento de correlacionar esa experiencia lejana con el desastre ocasionado en el Quindío por un terremoto en 1999. En el Quindío tuve el honor de dirigir en 1973 el plan de desarrollo departamental bajo la administración del doctor José Iván Echeverri. En ambos casos de desastre, Armero y Quindío, me serviría la experiencia de la reconstrucción de Alemania, caso que conocí a partir de 1962.

Estamos ante un tema de riesgos, amenazas y desastres. Riesgo entendido como contingencia o posibilidad de un daño encadenado que puede ocurrir en un momento inesperado. Amenaza es la expresión de que el riesgo puede desencadenarse y producir un desastre que es una desgracia pública, un suceso funesto, aciago o lamentable. El desastre de Alemania fue una guerra, el de Armero una avalancha, el del Quindío un terremoto. Existen desastres ocasionados por huracanes, maremotos, inundaciones, incendios y aludes de tierra o de nieve.

Cuando un riesgo se desencadena donde no hay gente, el tema toma interés meramente científico; cuando coincide donde hay gente ocasiona un desastre.

La guerra entre naciones está antecedida por el riesgo de declararla. Una guerra es un desastre provocado por el hombre, que tiene el mismo efecto aniquilador que presenta un desastre provocado por la naturaleza. Superar los efectos de una guerra, requiere los mismos métodos que requiere la superación de un desastre provocado por la naturaleza.

ALEMANIA

El país quedó ostensiblemente destruido como consecuencia de cinco terribles años de guerra, comprendidos entre septiembre de 1939 y mayo de 1945. La nación quedó en la miseria. Hubo ciudades en que la destrucción alcanzó el 75% de las construcciones. Alemania resurgió del desastre en tiempo mínimo y con resultados espectaculares consecuencia de una específica política de Estado.

La reconstrucción del país comenzó por la reconstrucción del aparato de producción, fábricas, bodegas, comunicaciones, etc. El proceso contó con la ayuda financiera del Plan Marshall. No existe registro de que los dineros aportados por el plan hubieran sido desviados para fines diferentes ni que hubieran soportado el embate desquiciador de los corruptos.

Mientras reconstruían sus fábricas, las gentes aceptaron vivir entre escombros, en cuevas, en carpas, en casas medio habilitadas de urgencia. Reconstruido el aparato de producción y puesto en funcionamiento, comenzó, a finales de la década de los años 50, el *boom* económico que se llamó el "Milagro Alemán", que se expresó en la riqueza y el bienestar de la población. La gente, que salió enflaquecida de la conflagración, encontró la gordura del bienestar, el *wohlstandspeck* como decían ellos mismos de manera humorística.

La construcción masiva e industrial de vivienda fue consecuencia de la reconstrucción económica, del empleo que produjo y del consecuente ingreso que tuvo la población. El déficit cualitativo y cuantitativo de vivienda fue eliminado. Quedaron tugurios solamente en la zona de influencia del entonces amenazante muro Berlín; el estudio de los tugurios y su rehabilitación fue emprendido en la universidad de Hannover.

Una primera enseñanza quedó clara, lo más efectivo y directo para reconstruir una zona de desastre consiste en organizar, en primer término, un pueblo para el trabajo y recuperar el aparato productivo. De ahí sale lo demás. En Colombia hemos procedido al contrario, comenzamos por construir viviendas, a puro pulso, que se asignan a personas y familias carentes de trabajo, por tanto de ingreso incapaces, en consecuencia de financiar su vivienda.

Alemania, entre otras lecciones, dejó claro que, para superar un desastre, hay que establecer prioridades, tomar en cuenta la población y ponerse a trabajar. El dinero aportado por el Plan Marshall, sin intereses, y en cantidad inferior al que han recibido en préstamos los países latinoamericanos se gastó en obras; no hubo más gasto en guerra que la habían perdido, ni en ejército que estaba disuelto, ni en fabricación de armas que les estaba prohibida por los países victoriosos.

Otra lección clara es que desastre, reconstrucción y desarrollo van juntos. Lo primero que hay que hacer para superar un desastre es afrontarlo como asunto de Estado, organizar a los damnificados para producir y movilizar las fuerzas productivas. La vivienda viene por añadidura, pues no es una variable independiente, sino producto del ingreso y el trabajo de la población. Sin empleo no hay ingreso. Sin ingreso no hay vivienda. Ninguna nación en la que su gente esté sometida al desempleo podrá solucionar el problema de la vivienda. Tampoco podrá atender los costos de educación, salud, vestuario, etc.

ARMERO

Armero fue un caso específico asociado con una avalancha. A las seis de la mañana del 14 de noviembre de 1985, un piloto solitario que sobrevolaba el área anunció por radio, notablemente confundido, que la ciudad no se veía, que había desaparecido por completo y el territorio que alcanzaba a divisar parecía un plancha de cemento. La noche anterior, a las 11:15 p.m., una avalancha producida por el río Lagunillas, había arrasado y enterrado la ciudad; 30 mil personas quedaron sepultadas bajo el lodo caliente, arrastrados sus cuerpos por la letal corriente a lo largo de kilómetros, aguas abajo, en dirección al río Magdalena. Se salvó un grupo de personas que alcanzó a correr y situarse sobre una pequeña eminencia del terreno.

El desastre se originó en la cumbre del nevado del Ruiz por el recalentamiento de la tierra y la erupción de uno de sus volcanes, al Arenas, en cuya proximidad nacen varios ríos entre ellos el Gualí que afectó la salida de Mariquita hacia el Fresno y el puerto de Honda, el Azufrado afluente del Lagunilla y el Chinchiná que afectó en el departamento de Caldas la ciudad del mismo nombre y una porción amplia de su zona de influencia.

Armero no dejó escombros, como sucedió en el Quindío. Sobre la superficie que dejó la avalancha, quedó asomada, en una parte, la torre de la catedral y, en otra parte, ladeada, la caja fuerte del Banco de Colombia.

En los días siguientes, como es natural y corriente se produjo la visita presidencial a la zona de desastre, e hicieron presencia numerosas instituciones de socorro, nacionales e internacionales. La reconstrucción del área la emprendió el gobierno y suscitó dos enfoques diferentes y contradictorios. El enfoque de Resurgir, una organización *ad hoc* creada por el gobierno puesta a cargo del doctor Pedro Gómez Barrero y el enfoque del Instituto de Crédito Territorial, hoy desaparecido, dirigido entonces por doña María Eugenia Rojas de Moreno Díaz, puesto a mi cargo.

Resurgir propuso un modelo socorrista. El modelo socorrista se fundó sobre la creencia de que la población damnificada, luego del desastre, no sabe que hacer, queda inerte, incapaz de superar por sí misma el problema, mientras otros, si saben que hacer y están capacitados para resolverle el problema a los damnificados.

El enfoque socorrista desechó, o ignoró, el principio de que la gente que tiene el problema es la gente que tiene que abordar la solución. Cuando hay un desastre, los damnificados deben ser organizados para que emprendan, ellos mismos, la reconstrucción. Lo que los damnificados requieren es organización, apoyo y orientación.

Los damnificados de Armero fueron alojados, como es usual, en colegios y en conjuntos de carpas radicados en Guayabal, Lérída, Honda y Cambao. A todos se les advirtió que se estuvieran quietos y tuvieran paciencia mientras les arreglaban el problema. Pasado el tiempo, sin resultados a la vista, llegó el período de la impaciencia entre los damnificados; apareció la inquietud, luego las expresiones de inconformidad, que evolucionaron hacia actos de violencia; la situación de desorden condujo a las autoridades al uso de la fuerza pública para apaciguar a los reclamantes.

El modelo socorrista desembocó en una acción urbanística. Los directivos de Resurgir, comenzaron a buscar terrenos al sur de Lérída para construir una nueva ciudad. Dado que no fue posible, resolvieron adquirir terrenos adyacentes a Lérída y diseñar y construir allí una ampliación de la ciudad. Lo hicieron, sin tener en cuenta la ocupación para la población. Construyeron casas, las adjudicaron. Aparecieron los problemas propios de la desocupación de la población incluida la violencia cotidiana.

El enfoque del ICT se expresó en un plan integral. Tomó en cuenta el norte del Tolima, un territorio de 3.428 km² de extensión que cuenta con cinco cuencas hidrográficas tributarias del río Magdalena, Río Recio, Lagunillas-Azufrado, Sabandija-Cuamo y Gualí con una población en ese entonces de 220.000 habitantes distribuidos en 12 municipios.

De los 12 municipios el Plan seleccionó cinco municipios para construir nueve aldeas que debían albergar campesinos damnificados de la avalancha, organizados en empresas comunitarias agrarias. Esos municipios fueron Armero-Guayabal, Lérída, Mariquita, Honda y Ambalema.

El modelo propuesto fue la asociación de damnificados en empresas comunitarias y su residencia en aldeas. El Plan propuso dos tipos de aldeas, uno para tierra plana y otro para tierras con desnivel. La aldea para tierra plana se diseñó por medio de una unidad que se puede repetir, formada un hexágonos con 12 casas cada uno, con área central libre y galpón. La aldea para terreno variado se diseña de acuerdo con las condiciones topográficas del sitio.

El modelo se probó con la empresa comunitaria de Bledonia, organizada años atrás por el INCORA, durante la administración del presidente Carlos Lleras Restrepo. La empresa de Bledonia fue constituida con 29 familias de campesinos pobres, la mayoría de ellos analfabetos. Practicaron la agroindustria y la ganadería y se apoyaron en la producción de artículos de pancoger. Fueron instalados en un terreno de 500 hectáreas. Esos campesinos, inicialmente pobres e iletrados llegaron, con el tiempo, a constituirse en campeones de productividad en arroz, algodón, ajonjolí y maní, en una de las zonas más mecanizadas de la América Latina.

Las viviendas de los asociados estaban dispersas en el territorio y quedaron en zonas de riesgo. Por seguridad, fueron sustituidas por casas nuevas, organizadas en una aldea llamada Buenos Aires de Bledonia., situada un kilómetro al norte de Lérída.

El plan quedó reducido al caso de Bledonia; las restantes aldeas y las respectivas organizaciones comunitarias no se diseñaron, ni se organizaron, ni se construyeron.

EL QUINDIO

El Quindío fue el caso típico de un desastre producido por un sismo; tuvo enorme dimensión, afectó partes de otros dos departamentos, Valle del Cauca y Risaralda.

Los desastres suelen ser clasistas, afectan de preferencia a la población pobre, por lo general ubicada en las zonas de riesgo. El desastre de Armero no fue clasista, afectó a todos por igual. El desastre en Armenia fue en parte clasista, afectó mayormente el sur de la ciudad donde se asienta el grueso de la población, respetó el norte de la ciudad donde se sienta la parte de población más pudiente.

Allí surgió una manera positiva de afrontar el desastre. Desde el principio anunciaron que lo abordaban más como oportunidad que como desastre y estuvieron abiertos a recibir y adoptar experiencias útiles para la reconstrucción, obtenidas en otros casos.

Los estudios de reconstrucción dieron base para conocer mejor la topografía del terreno, en lo superficial y en lo profundo, sobretudo la geología y, muy especialmente, las características de sismicidad del área. La Universidad del Quindío y la Corporación Autónoma Regional del Quindío, CRQ, se beneficiaron con intensa actividad investigativa, Se aprendió que los riesgos son mayores en lo terrenos baratos y abruptos, más accesibles a lo que puede pagar la población pobre; que los riesgos van unidos a la precipitada urbanización que no permite acondicionar los suelos, ni

construir viviendas adecuadas; la construcción en laderas, barrancos, zonas de relleno, orillas de los ríos y quebradas hacen frágiles las construcciones más aún si están mal hechas, si tienen paredes endebles y techos pesados.

A año y medio de distancia del desastre del Quindío, quedan muchas incógnitas por resolver, faltan elementos de juicio para evaluar el caso, lo cual se logrará dejando transcurrir más tiempo. Pero el estudio y la discusión del tema clarifican principios que se pueden reafirmar, entre ellos:

- ❑ Los pobres son las víctimas más frecuentes de los desastres.
- ❑ Los desastres son oportunidades para avanzar.
- ❑ La prevención y superación de desastres son temas de Estado, materia política ligada al desarrollo de las regiones.
- ❑ El foco de la reconstrucción está en reactivar el aparato productivo del área, y con ello crear oportunidades de trabajo para la población damnificada.
- ❑ Los escombros pueden tener tres destinos básicos: 1. Recuperar materiales útiles para la reconstrucción; 2. Para rellenos; 3. Para efectos estéticos, en algunas partes de Europa central donde el terreno es plano, los usaron para formar colinas, hitos que rompen la monotonía de los lugares y dan variedad al paisaje.
- ❑ La reconstrucción es responsabilidad de los habitantes del área, organizados y orientados para el efecto, apoyados por los organismos del Estado y las demás instituciones, públicas y privadas, nacionales e internacionales, que se sumen a la tarea.
- ❑ La ayuda externa es refuerzo, esencial, pero de ninguna manera sustituto de la acción local.
- ❑ Los diseñadores de la reconstrucción trabajarán directamente con la población damnificada,. En lugar de diseñar para la población, diseñarán con ella.
- ❑ En todos los casos se tomará en cuenta el acervo cultural de la población del área, su historia, sus tradiciones.

